Texto- Marcos 4:35-41

Título- Afrontando las tormentas de la vida

Proposición- Cristo nos guía a las pruebas, pero está con nosotros, y siempre vence las tormentas para Su pueblo.

Intro- Todo cristiano pasa por momentos difíciles en su vida- momentos cuando todo parece perdido, cuando estamos en tormentas muy grandes que parecen tener la capacidad de destruirnos para siempre. Ésta es la verdad para cada cristiano, sin excepción- a veces caemos en la tentación de pensar que mi situación es diferente, que otros no pasan por lo mismo- pero la Biblia muestra claramente que las pruebas y las tormentas en la vida son una parte normal de la vida cristiana.

Entonces, la confianza y el descanso para el cristiano no es que no va a pasar por momentos difíciles, sino que Dios sabe lo que está pasando, y está con nosotros en Su gran poder y amor para ayudarnos. La confianza y el descanso del cristiano no es que nunca va a pasar por las tormentas de la vida, sino que Cristo va a estar con él en cada tormenta de la vida.

Vemos esta verdad ilustrada aquí en nuestro texto. Empezando aquí al final de Marcos y continuando en el capítulo 5, tenemos tres historias, por medio de las cuales vemos varios milagros que muestran el control y la soberanía de Cristo sobre la naturaleza, sobre los demonios, y sobre la muerte misma. Sin duda Marcos sigue mostrándonos que este Cristo es Dios mismo- que Él puede hacer lo que quiera hacer soberanamente sobre todas las cosas- sobre la creación, como vamos a ver hoy- y también sobre los demonios y sobre la muerte, como vamos a ver en las historias del capítulo 5.

Pero en esta historia de Cristo calmando la tormenta, también vemos muy claramente lo que es el tema del libro de Marcos- vemos a Cristo como ser humano, verdaderamente hombre, cansado, durmiendo aun en medio de una tormenta muy grande. Cristo es Dios mismo- pero también es el siervo sufriente, el Hijo del Hombre quien vino en el cumplimiento de tiempo para servir y sufrir por Su pueblo, para que tengamos la salvación y la vida eterna.

Esta historia de Cristo calmando la tormenta es una muy conocida- y sin duda, lo que más capta nuestra atención es la tormenta, es la prueba, la situación que espantó a los apóstoles en ese momento. Pero necesitamos entender que el enfoque de la historia es Cristo- Cristo el hombre, cansado y durmiendo en la barca- y Cristo el Hijo de Dios- Dios mismo- mostrando Su poder soberano como Creador sobre Su creación.

Entonces, mientras sin duda no hay ningún problema en aprender lecciones de esta historia para nuestras vidas y las tormentas en nuestras vidas, primero necesitamos fijar los ojos en Cristo- primero necesitamos adorarle y maravillarnos de Él- y solamente después podemos pensar en la aplicación para nuestras vidas y nuestros problemas y nuestras circunstancias.

Vamos a aprender, de esta historia, que Cristo nos guía a las pruebas, pero está con nosotros, y siempre vence las tormentas para Su pueblo. Vamos a estudiar el plan, la presencia, y el poder de Cristo, en las tormentas de la vida.

En primer lugar, vemos

I. El plan de Cristo

¿Qué pasó en esta historia? Cristo había estado predicando y enseñando a la multitud por muchas horas- había hablado con ellos en parábolas, y después había explicado estas parábolas a Sus discípulos. Posiblemente todavía estamos en el mismo día cuando Cristo estaba enseñando en la casa, y Su familia vino para prenderle y regresarle a casa, porque pensaba que estaba loco- el mismo día cuando los líderes religiosos le acusaron de ser poseído por Satanás mismo. En fin, Cristo había tenido un día muy ocupado, o algunos días muy ocupados, y estaba muy cansado- por eso dijo a Sus discípulos, en la noche, que pasaran todos al otro lado del mar. Entonces, dice el versículo 36 "y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas." Cristo había estado predicando desde la barca, para evitar la presión de la multitud- y así como estaba, los discípulos entraron a la barca y juntos se fueron para cruzar el mar de Galilea. Y dice que "se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba."

Necesitamos pensar correctamente en la situación- no estamos hablando de un crucero, obviamente, sino una barca de tamaño mediano- una barca probablemente usada para pescar. Los arqueólogos han encontrado una barca de pescar junto al mar de Galilea, que probablemente es similar a la barca en donde estaba Cristo en esta historia- era más de 8 metros de largo y como 2 metros de ancho- entonces, no estamos hablando de una barca que nada más cabe como 2 personas, sino algo de ese tamaño. No era muy grande, pero tampoco tan chiquito.

Entonces, cuando se levantó la tormenta, tuviera que haber sido algo feroz para causar el peligro para esta barca y los que estaban dentro. El mar de Galilea es conocido por sus tormentas así, porque es un lago que está a 700 metros bajo del nivel del mar, y alrededor hay algunos cerros y montañas pequeñas. Entonces, cuando entra el viento puede causar una tormenta muy grande que pone en peligro a aquellos en sus barcas.

Entonces, se levanta la tormenta- una tormenta fuerte, con viento muy feroz- dice que una <u>gran</u> tempestad de viento se levantó. La barca estaba inundada con agua por las altas olas que se estrellaban contra ella, estaba azotada por las olas y por el viento. Y los discípulos estaban atemorizados- ellos pensaban que iban a perecer, que esto sería el fin de sus vidas. Y su desesperación debería ayudarnos a entender cuán peligrosa era la situación- porque algunos de estos discípulos eran pescadores- ellos habían pescado en este mismo mar por casi todas sus vidas. Y ellos estaban atemorizados- estaban seguros que iban a morir. Fue una tormenta muy grande, una prueba muy grave para ellos- no era un poquito de agua en la barca, o un poquito de viento, sino que sus vidas estaban en peligro.

Pero aquí la pregunta que quiero que consideremos es, ¿por qué los discípulos estaban en esta situación? ¿Por qué estaban en la barca, en el mar, en peligro de sus vidas? Porque Cristo así lo quería. No era la idea de los discípulos cruzar el mar en la barca, sino era la idea de Cristo. Podemos decir que era el plan de Cristo que esta situación surgiera, que esta tormenta y el peligro de sus vidas era parte del plan de Cristo.

Tal vez esto te sorprende- aquí no parece haber habido ningún plan- leemos simplemente que Cristo estaba cansado, que quería apartarse de la multitud, que dijo a Sus discípulos que pasaran al otro lado, y se durmió. Después se levantó la gran tempestad, y resultó que todos estaban en peligro de sus vidas.

Probablemente no vemos ningún plan aquí, sino solamente las circunstancias normales de la vida. Pero tenemos que aprender a ver las cosas con ojos espirituales. En el versículo 35, leemos que cuando llegó la noche, Cristo les dijo, "pasemos al otro lado." No eran los discípulos que decidieron tomar la barca y apartarse de la multitud- era la decisión de Cristo. No eran los discípulos que decidieron entrar a la barca en esa noche y cruzar el mar- era la decisión de Cristo.

Era Su plan- Su plan era pasar al otro lado- y si Cristo dijo que iban a pasar al otro lado, y llegar al otro lado ¿qué iba a pasar? Iban a pasar al otro lado, y llegar al otro lado. Pero los discípulos olvidaron eso, o no podían pensar claramente, cuando ya estaban en la tormenta. Cristo ya había dicho que iban a pasar al otro lado- por eso Él podía dormir- sabía que iban a poder llegar al otro lado, y no morir en medio del mar.

Así que, podemos aprender que Cristo nos guía a las pruebas. Las pruebas en tu vida, las tormentas en tu vida, los problemas en tu vida, son todos parte del plan de Dios para ti, Su hijo.

El problema es, exactamente como los discípulos aquí, nosotros también olvidamos esta verdad en medio de la prueba, no podemos pensar claramente cuando estamos en medio de la tormenta. Sabemos la verdad- sabemos que Dios promete siempre estar con nosotros, que Dios ha dicho que nunca nos va a abandonar- sabemos que Dios ha prometido estar con Su pueblo, que hemos sido unidos a Cristo, que estamos en la mano del Padre. Sabemos que Dios tiene un plan para nuestras vidas que nada ni nadie lo puede estorbar. Sabemos que Dios es todopoderoso y soberano y que no hay nada imposible ni difícil para Él. Sabemos que Dios ha prometido perfeccionar la obra que ha empezado en nosotros, que nos va a santificar y un día nos va a llevar al cielo para estar con Él para siempre. Sabemos todo eso- pero en el momento de la tormenta- cuando se levanta la gran tempestad en la vida- cuando estamos en medio de las olas y ondas de la tribulación- tendemos a olvidar- tendemos a fijar los ojos en todo el agua que está entrando a la barca y amenazando hundirla- tendemos a fijar los ojos en las nubes oscuras que están derramando tanta agua que parece que nos vamos a ahogar- y olvidamos que Dios tiene un plan. No es siempre un plan que vemos muy fácilmente- no es un plan que siempre entendemos- pero Dios siempre tiene un plan.

¿Qué es Su plan para nuestras vidas? El plan de Dios es que seamos santificados- el plan de Dios es que seamos como Cristo- el plan de Dios es prepararnos para el cielo. Y Él sabe que la manera para santificarnos y hacernos como Cristo y prepararnos para el cielo es por medio de las tormentas de la vida, por medio de las tribulaciones y las pruebas.

Entonces, estas cosas en tu vida no son coincidencias- no son mala suerte- no son debido al hecho de que Dios te ha olvidado o ya no te ama. Son parte del plan de Dios.

Pedro escribió en su primera carta, "Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo. Antes bien, en la medida en que comparten los padecimientos de Cristo, regocíjense, para que también en la revelación de Su gloria se regocijen con gran alegría." Hermanos, no se sorprendan por la prueba de fuego en sus vidas- no es extraño- es normal- y es parte del plan de Dios. Entonces, en vez de quejarte, en vez de alejarte de Dios

y Su iglesia, en vez de caer en depresión porque la vida no es como quieres, regocíjate- regocíjate con gran alegría- porque todo en tu vida está en manos de un Dios soberano, tu Padre amoroso, y está cumpliendo Su plan en ti.

Los hijos de Dios no están exentos de sufrir, no están exentos de las tormentas. Lo que queremos es poder decir con David, en el Salmo 119:71, "bueno es para mí ser afligido, para que aprenda Tus estatutos." ¿Puedes decir esto? ¿Que es bueno para ti ser afligido, para que aprendas de Dios? Solamente es posible cuando reconoces que la tormenta en tu vida ahora es parte el plan de Dios.

Entonces, en primer lugar podemos ver el plan de Cristo- la tormenta que se levantó no era una sorpresa para Él- era parte del plan para santificar a Sus discípulos y enseñarles y hacerles crecer en sus vidas espirituales.

En segundo lugar, en este pasaje, vemos la presencia de Cristo- que Cristo está con Su pueblo en las pruebas.

II. La presencia de Cristo

Los discípulos estaban atemorizados- y no sabemos por cuanto tiempo intentaron a enfrentar esta tormenta en sus fuerzas y con sus capacidades. Pero en el versículo 38 vemos que eventualmente hicieron lo correcto- se huyeron a Cristo en medio de su prueba [LEER vs. 38]. Se fueron a Jesús, pero no en fe, sino en miedo, y acusándole- se acercaron a Cristo atemorizados, pero también enojados, atacándole con sus palabras.

El versículo dice que ellos despertaron a Jesús y le dijeron, "Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?" O como dice otra traducción de manera más clara, "Maestro, ¿no Te importa que perezcamos?" ¡Qué fuerte! ¡Que cruel, de hecho! Porque la única razón por la cual Cristo estaba en esa barca en ese momento- la única razón por la cual estaba en el mundo, la única razón por la cual había dejado la gloria del cielo para descender al mundo y sufrir y servir como ser humano, es porque a Él les importaba tanto- es porque ama a Sus ovejas con un amor infinito. ¡Iba a morir por ellos! Era una pregunta cruel de parte de los discípulos- una pregunta que mostró que no entendían mucho todavía.

Pero Cristo de todos modos respondió en poder, como vamos a ver en un momento- respondió en amor, ayudando a Sus discípulos aun cuando no se acercaron a Él correctamente. Cristo de todos modos se quedó con ellos- no quitó Su presencia de ellos debido a su falta de fe.

Y qué bueno- porque nosotros tendemos a hacer lo mismo. En las tormentas de la vida, probablemente intentamos primero enfrentar la prueba en nuestras fuerzas, usando nuestras capacidades. Gracias a Dios, eventualmente huimos a Cristo para la ayuda necesaria- pero a veces nos acercamos a Dios con acusaciones y en enojo- "¿cómo es posible que estás haciendo esto, cómo es posible que estoy pasando por otra prueba?" A veces no llegamos a Dios en oración, humildemente pidiendo por lo que necesitamos, sino atacándole con nuestras palabras, acusándole de no amarnos, o no saber lo que está haciendo.

Esto está mal- pero gracias a Dios, así como con los discípulos, Dios todavía responde a nosotros y nos ayuda y nos da el poder o nos quita de la prueba, porque nos ama tanto. No quita de nosotros Su presencia. No es porque la merecemos- lo hace por Cristo- por Su Hijo, nuestro Mediador, nuestro Intercesor, nuestro

gran Sumo Sacerdote. Solamente la presencia de Cristo dio ánimo y esperanza a los discípulos en esta historia- y solamente la presencia de Cristo nos da ánimo y esperanza a nosotros también.

Aquí también vemos claramente un énfasis en la verdadera humanidad de Cristo. Estaba dormido durante la tormenta- dice el versículo 38, "Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal." Siguió dormido aun en medio de la gran tempestad- ¡los discípulos tenían que despertarse! No estaba fingiendo- Su cuerpo simplemente no podía más- pudiera haber dormido sin despertarse en medio de cualquier desastre natural- así tan cansado estaba.

Nos enseña que en verdad era hombre- que era el siervo sufriente- verdaderamente Dios, pero también verdaderamente ser humano. Pero aun en Su cansancio, mostró Su amor para con Sus discípulos y Su poder para calmar la tormenta.

Porque vemos finalmente, en esta historia, el poder de Cristo- que Cristo puede y promete vencer las tormentas y las pruebas en nuestras vidas.

III. El poder de Cristo

Los discípulos despertaron a Cristo, acusándole, atemorizados por sus vidas. Y leemos en el versículo 39, que Cristo simplemente se levantó, reprendió al viento, y dijo al mar: "Calla, enmudece." Y Marcos registra que "cesó el viento, y se hizo grande bonanza."

¡Qué poder! Ningún mero ser humano tiene poder así. Ni tenemos poder para callar a otra persona. Puedes decir a una persona, "¡cállate!", pero tu palabra no tiene poder intrínseco para callar a la persona. Puedes decir a tu hijo que está llorando, "¡cálmate!", pero créeme, solamente por decir la palabra no significa que se va a calmar, ¿verdad? Pero Cristo habló con la naturaleza- con el viento, con el mar- "¡cálmate, sosiégate!- ¡calla, enmudece!" E inmediatamente, cesó el viento, y se hizo grande bonanza, sobrevino una gran calma.

¿Quién puede controlar a la creación así? Esto es lo que los discípulos se preguntaron, en el versículo 41- "¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?" Solamente puede ser Dios mismo- verdaderamente hombre, como vimos- cansado, durmiendo- pero al mismo tiempo verdaderamente Dios- con el poder soberano para calmar la tormenta y rescatarse a Sí mismo y Sus discípulos del peligro de sus vidas.

Los discípulos no podían entender un poder así- todavía estaban en el proceso de aprender quién era Cristo. Y Cristo tenía que reprenderles por su falta de fe- ellos habían olvidado que Cristo había dicho que iban a cruzar el mar y llegar al otro lado- ellos habían olvidado el poder de Cristo que habían visto.

Porque el calmar la tormenta ni era difícil para Cristo- no tenía que trabajar mucho, luchando en contra del mar y del viento y gritando a los elementos por horas hasta que hubiera ganado la victoria sobre ellos. No, fácil y sencillamente habló con el mar y el viento, e inmediatamente le obedecieron. Los discípulos pensaban en esta prueba como algo tan fuerte, tan difícil, tan peligroso, que iban a morir, que no existía ninguna solución- estaban en desánimo y desesperación completa. Pero cuando Cristo vino, ni fue difícil para Él- enfrentando esta tormenta, con el peligro de la muerte, Cristo habló, y el problema cesó.

Y hermano, hermana- nada ha cambiado hoy en día- es el mismo Cristo, el mismo Dios- y mientras tú y yo pensamos que estamos en pruebas imposibles, que estamos pasando por tormentas que nos van a matar- tal vez literalmente- Cristo tiene el mismo poder, y nada más tiene que hablar, y puede venir la gran calma.

Hermanos, ¡que nos maravillemos de nuestro Salvador, que adoremos a Cristo. Él es verdadero hombre- pero también verdadero Dios. Y si realmente crees en el poder de Cristo, vas a poder aguantar y vencer todas las tormentas de la vida. Sin duda, ésta es parte de la razón por la cual Marcos incluyó esta historia en su evangelio- para que los cristianos en Roma- su audiencia- pudieran estar animados y fortalecidos a enfrentar las persecuciones hasta la muerte que estaban experimentando.

Y tú y yo podemos descansar en el mismo Cristo, en el mismo poder. Por supuesto, necesitamos la fe- Cristo reprendió a los discípulos por su falta de fe, por su temor. Pero recuerden que nunca es la fuerza de nuestra fe, sino el objeto de nuestra fe, que es lo importante. No necesitamos una gran fe, necesitamos una fe en un gran Dios.

¿En dónde está tu fe en las tormentas de la vida? Tú tienes fe- ésta no es la pregunta- la pregunta es, ¿en dónde está tu fe? Si está en ti mismo, y tus fuerzas, y tu entendimiento, vas a estar aterrorizado cada vez que venga una tormenta en tu vida. Pero si tu fe está en Cristo, fundada sobre la roca, no vas a estar aterrorizado, sino vas a recordar lo que sabes de Dios, y aplicar este conocimiento a la situación actual en confianza.

Por supuesto, el poder de Dios no siempre significa que va a rescatarnos de la prueba inmediatamente- muchas veces necesitamos pasar por la tormenta para que podamos aprender lo que Dios quiere que aprendamos. Una de mis canciones cristianas favoritas hace años, durante algunos años muy difíciles en mi vida, se llama “a veces Él calma la tormenta.” Y el coro va así:

“A veces Dios calma la tormenta, con un susurro de ‘calla, enmudece.’ Él puede calmar a cualquier mar- pero no significa que lo va a hacer. A veces nos abraza cerca, y permite que los vientos y las olas se enloquecen. A veces calma la tormenta, y a veces calma a Su hijo.”

Y es ésta última línea que siempre me ha impactado- “a veces calma la tormenta, y a veces calma a Su hijo.” Cuando pasamos por las tormentas de la vida, generalmente lo que queremos es lo que Cristo hizo aquí- que inmediatamente calma la tormenta, para que no tengamos que sufrir más. Y a veces es lo que Dios hace. Pero a veces, como esta canción dice, deja que la tormenta continúe- deja que los vientos y las olas sigan- pero nos abraza fuerte, y en vez de inmediatamente calmar la tormenta, nos calma a nosotros.

Aplicación- Entonces, normalmente leemos esta historia y pensamos, “pues, la aplicación es que, puesto que Cristo calmó la tormenta física aquí en este pasaje, también puede calmar las tormentas de las pruebas en mi vida.” Sin duda, ésta es la verdad- y vamos a ver esa aplicación en un momento. Pero como mencioné al principio del mensaje, la tormenta no es el enfoque de la historia- Cristo es el centro de la historia. La primera aplicación es que solamente Cristo puede arreglar los problemas en tu vida- la primera aplicación es que cada tormenta en tu vida es una oportunidad para ver el poder y la gloria de Cristo y adorarle por ser Dios, y por ser tu Salvador.

Es demasiado común para nosotros, como cristianos, leer pasajes en la Biblia, y después brincar inmediatamente a la aplicación para nuestras vidas. Para ser claro, por supuesto la Biblia tiene aplicaciones para nuestras vidas- pero el enfoque de la Biblia no está en ti- tú no eres el centro de la Biblia- la Biblia se enfoca en Cristo. Entonces, cuando lees tu Biblia, aun si inmediatamente ves una aplicación para ti y quieres pensar en ella, detente primero para meditar en tu Dios, para alabar a tu Salvador, para maravillarte del Padre que tienes y adorarle porque es Dios.

Pero después, como segunda aplicación, también vemos que la Biblia fue escrita para nosotros- por supuesto las historias de la Biblia tienen aplicaciones para nuestras vidas actuales. Nosotros pasamos por tormentas en la vida- todos nosotros como cristianos- no hay ninguna excepción.

Y necesitamos recordar lo que estudiamos hoy- el plan de Cristo, la presencia de Cristo, y el poder de Cristo. Dios tiene un plan- por eso la prueba ha venido a tu vida- pero no te va a dejar solo- está contigo, y nunca te va a abandonar. Y en Su poder soberano e infinito, va a calmar la tormenta en tu vida en Su perfecto tiempo y conforme a Su perfecta voluntad.

Y finalmente quiero que salgamos de aquí entendiendo, y descansando en el hecho, de que Cristo entiende tus pruebas. Vamos a leer Hebreos 4:15-16 [LEER]. ¿Qué significa este pasaje? Que puedes acercarte a Dios, por medio de Cristo, en cualquier problema, con la confianza que Él entiende, porque ha pasado por lo mismo.

¿Estás cansando? Cristo entiende el cansancio. ¿Tu cuerpo está desgastado, y piensas que físicamente no puedes más? Cristo entiende- porque estaba tan cansado, Su cuerpo estaba tan desgastado, que estaba durmiendo en medio de una gran tempestad que anegaba la barca- estaba agotado, completamente.

Y a veces nos sentimos así- tal vez estás aquí y te sientes así- o estás así constantemente- Cristo entiende- porque pasó por lo mismo. Normalmente el cuerpo humano se despierta cuando está en peligro- es un mecanismo natural que Dios nos ha dado- pero cuando el cuerpo de una persona ya no puede más- cuando está completamente agotado- ni el instinto para la autopreservación lo puede despertar. Así estaba Cristo aquí. Entonces, con toda autoridad y confianza te puedo decir, Cristo te entiende- cuando piensas que tu cuerpo ya no puede más- Él entiende, porque pasó por lo mismo.

Al mismo tiempo, es interesante ver que Cristo no usó Su cansancio como excusa para evitar Sus responsabilidades. Cuando los discípulos le despertaron, no dijo, “no puedo, no quiero, estoy cansado.” No, inmediatamente hizo lo que tenía que hacer.

Y ésta es una exhortación para nosotros también- porque por un lado es de mucha confianza que Cristo nos entiende. Pero por otro lado, es una exhortación que aun en nuestro cansancio no tenemos la opción de evitar nuestras responsabilidades. A veces estamos muy cansados, agotados, nuestros cuerpos están desgastados, pero de todos modos somos llamados a obedecer y hacer la voluntad de Dios. Y si Él nos llama a hacer algo, nos va a proveer con Su presencia y Su poder para que lo podamos hacer.

Conclusión- Tú vas a pasar por pruebas y grandes tormentas en la vida- hoy, mañana, esta semana, va a surgir una tempestad en tu vida. Que no te sorprenda- y recuerda- Dios tiene un plan- es Dios

santificándote y haciéndote más como Cristo. Cristo está contigo en la barca- vas a pasar por las tormentas, pero no solo. Y Él tiene el poder para protegerte y llevarte hasta el fin.

Hace algunas semanas cité parte de un himno de John Newton, el autor de Sublime Gracia, en cuanto al tema de lo que pensamos de Cristo. Él escribió otro himno llamado "Yo pedí al Señor que pudiera crecer"- un himno increíble. Ustedes van a encontrar algunas estrofas de este himno en sus hojas, si quieren leerlas, o nada más escuchar-

Le pedí al Señor que yo pudiera crecer
en fe y amor y en toda gracia;
Que pudiera más de Su salvación conocer
Y buscar más intensamente Su rostro.

Fue Él quien me enseñó así a orar,
Y Él, confío yo, ha contestado mi petición;
Pero lo ha hecho de tal manera
Que casi me llevó a la desesperación."

Y después el autor explica en las siguientes estrofas que Dios no le respondió en la manera que esperaba, sino le hizo sentir el peso de sus pecados, le pasó por aflicción. Y el himno termina así:

"Señor ¿por qué me haces esto?" temblando grité;
"¿Perseguirás a tu gusano hasta la muerte?"
"Es de esta manera," el Señor respondió,
"En que contesto la oración por gracia y por fe."

"Estas pruebas internas Yo empleo
Para librarte de ti mismo y tu orgullo,
Y romper tus planes de alegría terrenal,
Para que lo busques todo en Mí."

Por eso Dios ha estado mandando tormentas a tu vida en estos días- por eso Dios ha estado permitiendo las pruebas de fuego en tu vida- porque has estado pidiéndole que seas más santo, que crezcas. Dios te está respondiendo- no como quieres, pero en la manera que Él sabe va a funcionar. Vas a crecer en Cristo, vas a crecer en fe y amor y toda gracia- por medio de las tormentas que Dios te manda- para romper todos tus planes de alegría terrenal, para que lo busques todo en Él.

Anímate- Dios sabe lo que está haciendo- estas tormentas no te van a destruir- te van a hacer más como Cristo.

Preached in our church 11-17-19